

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 28.**
Miscelánea.

La Gravedad del Pacífico.
Manuel Montobbio

La Gravedad del Pacífico

Manuel Montobbio*

DESHIELO Y GRAVEDAD EN ASIA-PACÍFICO

Mientras Europa duerme, mil millones de chinos trabajan: la expresión popular del temor al peligro amarillo, ese tópico recurso al “cuando China despierte...” de cualquier charla de café con mayores o menores ambiciones de profundidad, tan asentado en el subconsciente colectivo de los occidentales, dista, cualquiera que sea la aproximación a la realidad que se adopte, de continuar siendo un mero “que viene el lobo”.

Esta vez el lobo ha venido ya, la hipótesis de café se encarna en pura realidad: Asia ha despertado ya. Como si el deshielo del fin de la Guerra Fría hubiera descongelado un cuerpo hibernado, marcado el tiempo en que la crisálida se convierte en mariposa.

Pero la mariposa no ha empezado a volar a toque de deshielo o de varita mágica: detrás está el lento y sigiloso trabajo que ha llevado a la oruga a la crisálida, el trabajo silencioso, al amparo de la *pax americana*, que ha llevado al desarrollo económico que ahora contemplamos. Desarrollo producto de un mimetismo, absorción de vino nuevo en odres viejos, adopción de los medios de producción occidentales asimilándolos a la propia cultura y tradición, en lugar de adoptar con ellos los valores universales que los occidentales considerábamos inexcusables. Paradójicamente, al tiempo que el mestizaje y la penetración cultural de Europa ha sido mayor en América o en África que en Asia, ha

*Diplomático. Destinado en la Segunda Jefatura de la Embajada de España en Yakarta, para Indonesia y Singapur entre 1992 y 1994 y, actualmente, incorporado a la Embajada de España en México

sido sin duda en Asia donde las técnicas y modos de producción del capitalismo occidental han sido más eficazmente asimiladas, eficacia que carece incluso de las cortapisas sociales y culturales que Occidente se ha impuesto a sí mismo, víctima en ese sentido de su propia universalidad particular.

Sin embargo, el que esa adopción de modos de producción, el crecimiento y desarrollo a que ha dado lugar, no haya implicado la transformación sociopolítica universalizadora que Occidente hubiera previsto o deseado, no significa, en modo alguno, que éste no conlleve, esté conllevando, profundos cambios en las naciones de Asia-Pacífico, y ello a un doble nivel:

-Interno, pues el crecimiento acaba teniendo importantes consecuencias sociales: formación de una minoría empresarial con fuerte concentración de capital, desarrollo progresivo de clases medias, industrialización creciente y aumento de la población empleada en la industria, y de la concentración en las ciudades, del nivel educativo... con los consecuentes cambios en las cuestiones planteadas por la sociedad al sistema político, los retos de gestión, distribución y adaptación a la nueva sociedad que a ésta se plantean, cuando no su propia transformación y la de sus estructuras de poder.

-Externo, ya que el éxito del crecimiento lleva a no la confianza en sí mismo, a la ilusión y voluntad política de erigirse en sujeto y no objeto del propio destino y del de la zona: el deshielo interno y el despertar económico llevan al despertar político exterior, la voluntad de configuración de un nuevo orden en Asia-Pacífico, tanto por la necesidad objetiva de reflejar las nuevas realidades como por la subjetiva de participación protagonista en su configuración.

Sin embargo, esta dinámica a la que asistimos hoy, de configuración de un nuevo orden en Asia-Pacífico nos plantea la cuestión de si afecta o conlleva a su vez una configuración/reconfiguración del orden global, si al obligar a los actores internacionales a tomar posición y redefinir sus prioridades ante tal configuración regional no estaremos asistiendo a la reconfiguración del orden global, la formalización del traslado progresivo del centro de gravedad hacia el Pacífico, la constatación de la atracción de la gravedad del Pacífico, de su gravedad en fin.

A partir de esta introducción, este artículo pretende ofrecer algunas reflexiones que aproximen al lector a la problemática de la configuración de ese nuevo orden en Asia-Pacífico, a partir de dos ocasiones-*leit motiv*, pasos concretos en dicha dinámica: la última Conferencia Post-Ministerial ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), celebrada en Singapur (25-28 julio de 1994), y la reunión de jefes de Estado y de Gobierno de la APEC (Cooperación Económica Asia-Pacífico), a continuación de la de ministros de Asuntos Exteriores y de Comercio, concluida en Seattle a convocatoria del presidente Clinton.

¿NUEVO ORDEN DEL DESPERTAR O DESPERTAR DEL NUEVO ORDEN?

La derrota de la *pax americana* y la emergencia de los nuevos actores.

Los Estados Unidos poco podían imaginar cuando, cumplido totalmente y con creces el “volveré” de McArthur y convertido el Pacífico en un lago americano donde dejaron instaurada la *pax americana* para dedicarse a vencer la Guerra Fría, que un día pudieran ganar ésta pero perder en cierto modo aquella. Pues la transformación/evolución del orden de la *pax americana* hacia un nuevo orden en Asia-Pacífico es consecuencia, además del deshielo de la Guerra Fría, del propio triunfo de su mantenimiento. Mantenimiento que ha permitido, mientras la seguridad quedaba garantizada bajo el paraguas de EEUU, el crecimiento y el desarrollo hasta la competencia y penetración creciente en el coloso del otro lado del Pacífico, mermada en parte su competitividad por la necesidad de asumir los gastos de mantenimiento de la seguridad global.

Mantenimiento que ha permitido, en definitiva, la base económica actual para la emergencia política creciente en Asia-Pacífico de nuevos actores y nuevos ejes de relación, llamados a influir en el nuevo orden en configuración a los que a vista de pájaro pasamos a dedicar nuestra atención.

Japón constituye sin duda, de entre los actores emergentes, el que cuenta con una realidad económica que lo sitúa ya en una posición clave -tanto por su poderosa influencia económica en los Estados Unidos como por constituir el primer actor económico extranjero en la cuenca del Pacífico, especialmente en el Sudeste de Asia-, con la voluntad de que esa posición económica se traduzca en un creciente papel político y de seguridad.

Si bien China concentra todavía sus esfuerzos en promover la transición hacia el mercado y su espectacular crecimiento económico, qué duda cabe que en un mundo del que tradicionalmente se ha considerado el centro, este fortalecimiento de la que en términos absolutos el Banco Mundial considera ya la tercera economía del planeta, tendrá su traducción en creciente protagonismo en el orden en configuración, en el que una Rusia que supere sus crisis internas se ha declarado ya con voluntad de estar activamente presente.

Australia, al igual que Nueva Zelanda, ha erigido en eje central de su política exterior la relación y presencia privilegiada en un área geográfica cuya proximidad física no comparte en lo cultural.

En el Sudeste asiático, ASEAN nació como asociación al amparo de la obsesión por parar la caída del dominó tras la derrota de Vietnam, y con el objetivo de reunir y alcanzar el crecimiento económico de sus miembros como garantía de estabilidad. La consecución de este objetivo ha transformado a ASEAN en actor y ha consolidado en sus miembros la conciencia de que sólo su unificación en una sola voz, a ser posible ampliada, podrá permitirles configurarse en un actor emergente capaz de hablar de tú a tú a Japón o a China en la configuración del nuevo orden, evitando convertirse más en objeto que en sujeto del mismo.

Emergencia de nuevos foros: ¿escenificación de un nuevo orden?

El despertar descrito conlleva también el de los viejos fantasmas que dormitan en la conciencia colectiva de los pueblos, como ha demostrado el deshielo en otras latitudes: los nacionalismos, las xenofobias y odios étnicos, las disputas territoriales pendientes de resolución, las ancestrales desconfianzas mutuas, amen de tantos otros focos potenciales de inestabilidad interna... Abierta la caja de Pandora, se trata de que los genios no huyan de la botella, de mantener bajo control a los fantasmas para que no se sobrepongan a la creciente prosperidad e incluso se acaben apropiando de ella. Se trata, en definitiva, de un reto de madurez, de asumir colectivamente la regulación de la propia vida en sociedad. Sin poder olvidar con cierta nostalgia adolescente los viejos tiempos de la *pax americana*, en que todo estaba garantizado bajo el paraguas del *tío Sam*, pero sin embargo con la conciencia de que la alternativa al intento del diálogo para la configuración en común del nuevo orden no es otra que entrar en una dinámica de desconfianza, rearme y confrontación que pondría en peligro el desarrollo y el creciente bienestar económico poco a poco conquistado, e incluso la propia consolidación de los actores como tales a nivel regional y global, la propia gravedad del Pacífico en definitiva.

Corresponden a esta inquietud del despertar la creación de foros, o la contemplación de los ya existentes, bajo una nueva perspectiva y potencialidad, como en la confianza de que las formas puedan acabar creando el contenido. Foros que como en un sistema de círculos concéntricos o intersecciones, podrían acabar, a través de su desarrollo interno y de la articulación de sus interrelaciones, canalizando la estructuración de ese nuevo orden:

- APEC (Cooperación Económica Asia-Pacífico): Marco para el protagonismo-asociación de EEUU en la configuración del nuevo orden en Asia-Pacífico, para la globalización del mismo, para la asociación de las culturas no asiáticas (anglosajonas: Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda) al progreso asiático, para la reconversión de la *pax americana* en cooperación e intensificación de relaciones en beneficio mutuo. Si bien dotada por el momento de un secretariado meramente funcional con sede en Singapur y basadas sus reuniones en el diálogo e intercambio sin dar lugar a decisiones jurídicamente vinculantes, este foro creado en 1989 es contemplado como el embrión y marco de articulación de ese nuevo orden del Pacífico contemplado en su dimensión geográfica más global. Especialmente por parte de las potencias anglosajonas, como reflejan diversas declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores de Australia, Garreth Evans, y sobre todo la invitación del presidente Clinton a la Cumbre informal de Jefes de Estado y de Gobierno que por primera vez ha tenido lugar el mes de noviembre de 1994 en Seattle, a continuación de la reunión ministerial anual. Definida por este como “el amanecer de una nueva era en el Pacífico”, si bien queda mucho por dilucidar sobre el día al que acabará dando lugar, las propuestas definitivas de los siete grupos de trabajo constituidos y la concreción real de las mismas, en un foro caracterizado por la diferencia objetiva de grados de desarrollo e intereses y sensibilidades más allá de la voluntad de ir adelante, “el mensaje es -en palabras

de Warren Christopher- la reunión misma”. Sin olvidar que, aunque haga siglos ya que su único cordón umbilical fuera el galeón de Manila, el Pacífico sigue siendo un mar iberoamericano, y que la reciente admisión de México -correlato inevitable de la entrada en vigor del TLC (Tratado de Libre Comercio)- junto a Papúa Nueva Guinea en Seattle, amén de la de Chile para 1994 nos plantea la cuestión de la dimensión iberoamericana del Pacífico no tanto en clave de reflexión histórica como de futuro.

- EAEC (Reunión Económica del Este Asiático). Propuesta y prioridad de la combativa política exterior del Primer Ministro de Malasia, Dr. Mahathir, mucho queda pendiente por configurar de tal foro, más allá de su ámbito geográfico, la parte no anglosajona de la APEC. Sobre la base de la negativa pública de Mahathir a acudir a la cumbre presidencial de Sidney convocada por Clinton por considerar la iniciativa incompatible con la de la EAEC, ésta ha constituido uno de los principales puntos de debate de la reunión ministerial ASEAN en Singapur a finales de julio (y de los contactos bilaterales de la CPM (Conferencia Post Ministerial)) llegando al sutil compromiso reflejado en el comunicado final entre las tesis malayas, vinculando la iniciativa a la dinámica postministerial ASEAN, y las preocupaciones indonesias y singapureñas por garantizar la compatibilidad y no confrontatividad de la iniciativa con la APEC, quedando definida como una conferencia en el seno de la APEC, aunque vinculado operativamente a la dinámica postministerial ASEAN. La CPM en Singapur ha constituido ocasión para la actividad diplomática por parte de ASEAN respecto a la iniciativa ya formalmente asumida, tanto de tranquilización, hacia los no partícipes, como de persuasión, hacia los contemplados como miembros naturales de la conferencia. Japón podría contemplar su participación en este foro, de contenido todavía difuso, como una vía para articular políticamente la influencia del yen en la zona, de canalizar y consagrar su carácter de actor principal en ésta.

- Foro de Seguridad ASEAN. La decisión de crear este foro ha constituido sin duda la novedad más significativa de la CPM ASEAN. La cena en que los ministros de Asuntos Exteriores de ASEAN y sus socios de diálogo, junto a los de China, la Federación Rusa, Vietnam, Laos, Camboya y Papúa-Nueva Guinea hablaron por primera vez alrededor de la misma mesa de la problemática de seguridad en Asia-Pacífico ha sido calificada por la prensa como histórica. Sólo la Historia podrá un día decirnos cuan histórica fue: bien podría resultar que el foro que se reunirá por primera vez en 1995 en Bangkok acabará constituyendo la base de configuración -partiendo del diálogo y el intercambio de ideas, percepciones y soluciones- de un verdadero orden multilateral de seguridad en Asia-Pacífico.

- Por último, aunque ASEAN constituya en sí mismo un foro subregional en el ámbito Asia-Pacífico, que duda cabe que su proyección exterior, formalmente canalizada a través del diálogo con sus socios (Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Japón, Corea del Sur y Unión Europea) en las Conferencias Post Ministeriales, la constituye no solo en foro sino en importante actor en la configuración del nuevo orden. Partiendo de la idea de que la unión hace la fuerza y de aprovechar la fortaleza de la debilidad, ASEAN ha sido contemplado por sus miembros en su potencialidad de proyección exterior como la ocasión de convertirse en sujeto y no objeto de la articulación de ese nuevo orden en Asia-Pacífico. Una doble estrategia

interna (implementación ASEAN Free Trade Association y profundización y consolidación interna, ampliación geográfica a Indochina) y exterior (constitución en vértice diplomático o foro de configuración del nuevo orden) podría llevar a ASEAN a constituirse en el tercer gran actor asiático junto a Japón y China. La constitución del foro de seguridad, precisamente al hilo de la CPMASEAN, constituye la mejor prueba de la potencialidad diplomática de ASEAN en la configuración del nuevo orden: precisamente por la relativa debilidad de ASEAN, partiendo de ésta la propuesta del diálogo y el fórum, resulta sin duda ésta más aceptable que de haber sido en iguales términos formulada por China, Estados Unidos, Japón o Rusia. Ello no quiere decir, en modo alguno, que las posiciones de las grandes potencias no vayan a ser determinantes de la configuración real del nuevo orden, pero en todo caso la vía utilizada asegura a ASEAN su asociación y participación en ésta.

En el fondo, dos grandes actores diplomáticos se detectan hasta ahora en el esfuerzo de configuración del nuevo orden: la diplomacia expansiva y angular de ASEAN y la reforzada voluntad de proyección de los Estados Unidos hacia el Pacífico.

Sin embargo, ¿hasta que punto significa la emergencia de nuevos foros la escenificación de un nuevo orden? Y en tal caso, ¿cual? El estado embrionario en que nos encontramos parece excluir respuestas definitivas, pero cabe apuntar algunas reflexiones al respecto:

1. La dinámica de configuración parece destinada a desarrollarse en un triple ámbito: económico, político y de seguridad.

2. En el planteamiento diplomático las formas arrastran a los contenidos. En esa perspectiva adquiere su verdadera dimensión la emergencia y reforzamiento de los foros, como instrumento para el alumbramiento y desarrollo del contenido real. Planteamiento cuya corrección sólo el tiempo podrá determinar.

3. Sea cual sea la evolución de la configuración en marcha, una serie de cuestiones de contenido o principio parecen destinadas a estar presentes, en la diferencia, en la relación entre Occidente y Asia-Pacífico. Entre estas destacan:

- los Derechos Humanos. Frente a las críticas occidentales, Asia esta pasando de la actitud defensiva al esfuerzo de definición de una doctrina asiática en la materia alternativa a la contemplada como universal por Occidente. El comunicado de la última reunión ministerial ASEAN dedica por primera vez un apartado a esta cuestión, destinada a estar presente en el diálogo y la relación con las potencias occidentales;

- el *dumping* ecológico y social. El crecimiento y competitividad de Asia-Pacífico se basa en parte en la aplicación de los estándares de respeto al medio ambiente y de condiciones laborales distintos a los exigidos en Estados Unidos o en Europa. Sea por principio político, sea por interés económico de mantener la propia competitividad, la cuestión del *dumping* ecológico y social parece igualmente destinada a constituirse en elemento necesariamente presente en la relación con Asia-Pacífico, como muestra el reciente condicionamiento del mantenimiento del Sistema de Preferencias Generalizadas (SPG) por parte de los Estados Unidos a Indonesia al cumplimiento por ésta de los Convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la reforma de sus prácticas laborales.

4. Sea cual sea la configuración del nuevo orden, el propio planteamiento, esfuerzo y ejercicio de su configuración conlleva el aumento de la gravedad de Asia-Pacífico en el nuevo orden internacional asimismo en configuración.

EUROPA Y EL NUEVO ORDEN EN ASIA-PACÍFICO

¿El rapto de Europa por sí misma?

Contemplaremos algún día este final de siglo como el del final de la *pax americana* en Asia-Pacífico. Fin o, mejor dicho, reconversión, inevitable tal vez por su carácter de otra cara de la moneda de la Guerra Fría, necesaria transformación en el marco de la evolución del orden global planteada por el fin de la Guerra Fría, amén de las transformaciones y dinámicas propias del área. Reconversión pues, sea cual sea el resultado de la dinámica constructora de un nuevo orden en Asia-Pacífico que ahora observamos, dicho orden será, en cualquier caso, un orden norteamericano. Un orden en cuya construcción los Estados Unidos habrán tenido un papel de arquitecto principal, cuando no protagonista en algunos ámbitos o aspectos.

Resulta significativa en este sentido la atención, tanto teórica como práctica, que los actores que determinan la política exterior de EEUU están dedicando a la construcción del nuevo orden: desde los analistas de mayor prestigio (no hace mucho, Henry Kissinger comparaba en un artículo el orden emergente al equilibrio de potencias en la Europa de Metternich, reservando para los Estados Unidos el papel equilibrador en el continente de la potencia insular del Reino Unido), los *think tanks*, los grandes actores económicos, el propio aparato del Estado, empezando por el presidente. El decálogo de prioridades anunciadas por el Subsecretario de Estado para Asia-Pacífico, Winston Lord, al presentar el programa de actuación de la nueva Administración ante el Congreso, bien podría en su traducción práctica al término de ésta reflejarse en el cambio de la atención prioritaria hacia Europa de la Administración Bush ante los retos de los cambios en el Este, el fin de la Unión Soviética y la reunificación alemana, hacia el Pacífico. Sin olvidar que un eventual fracaso de la Ronda Uruguay siempre puede hacer más atractiva la alternativa de la construcción de una gran área de libre comercio en el Pacífico, uno de los posibles desarrollos de la APEC. El anuncio por Warren Christopher en la CPM de la posibilidad de asociación entre el TLC y el Área de Libre Comercio de la ASEAN (AFTA) apunta precisamente en tal dirección.

En este marco, la foto de familia del Presidente Clinton con sus huéspedes y homólogos de la APEC en Blake Island (Seattle), informalmente vestidos tras la informal reunión, constituye sin duda el broche de oro a la “semana histórica” en que Bill Clinton consiguió del Congreso la aprobación del TLC y, en un paso adelante en el *go west* tan introyectado en el mito americano, hizo de tal reunión un *turning point*, según sus propias palabras “una fecha que dentro de diez años se recordará como histórica”, el amanecer de un nuevo esquema de

relaciones en el Pacífico y, a su través, en el sistema internacional en su globalidad, reforzando asimismo internamente una imagen de cumplimiento con la prometida priorización de la resolución de los problemas económicos a la vez que la de iniciativa exterior de la única superpotencia tras la Guerra Fría, lanzando disimuladamente un guiño a los también amigos de las fotos de familia de la Unión Europea (UE) las negociaciones del GATT in mente.

Sin embargo, si intentamos contemplar, en esta clave de Historia futura, cuál puede acabar siendo el papel de Europa en la construcción de ese nuevo orden en Asia-Pacífico, la respuesta resulta menos evidente. Tal vez incluso se puede hablar de falta de papel, evaporado por la sospecha de que este fin de siglo acabe siendo el del raptó de Europa por sí misma. Por sus propios problemas, por la construcción de sí misma. O por la absorción del proyecto de construcción europea que encarna la UE en su proyección exterior por la propia Europa, por el resto de ella, por el reto de la recomposición de la estabilidad hacia el Este, la construcción de la casa común del Atlántico a los Urales, o más allá. O por la asunción de la tesis del diseño de un mundo multipolar, estructurado, sin embargo, en torno a dos centros principales de poder y actividad: Europa -con su proyección hacia África- y el Pacífico, concentrando en consecuencia el esfuerzo de proyección exterior hacia la consolidación y fortalecimiento del propio centro.

Pero aún en tal hipótesis, ni en ninguna otra, la gravedad de Europa puede ignorar la gravedad del Pacífico: la estructuración de centros de gravedad no tiene por qué significar la de bloques regionales aislados o en competencia. Ni sería deseable para la construcción de una sociedad internacional mejor que la heredada de la Guerra Fría. Al contrario, la propia construcción de Europa tiene al Pacífico como escenario necesario e ineludible: su capacidad de construirse frente a éste puede determinar significativamente su capacidad de construirse frente a sí misma. Y ello por varias razones:

- En una sociedad internacional profundamente interrelacionada, la situación interna de sus actores, cualquiera que sea su fuerza y capacidad de acción, se ve influida por los otros: cuantas más monedas de cambio, cuanta mayor influencia en terceros actores, mayor será la capacidad de negociar con ellos el ejercicio de su influencia en la propia situación interna, y por tanto tendrá mayor capacidad y poder para su determinación, configuración y dominio del propio destino. A mayor peso de Europa como actor en la arquitectura Asia-Pacífico, especialmente frente a los Estados Unidos y Japón, mayor capacidad de negociación (particularmente considerando el peso estratégico de EEUU en la arquitectura europea) frente a estos en la propia arquitectura europea.

- Se le plantea a la UE, ante la emergencia de un nuevo orden en Asia-Pacífico, el reto de saber constituirse en el tercer gran actor equilibrador de la influencia de los Estados Unidos y Japón. Posibilidad a priori no contemplada con malos ojos por los propios países de la zona. Pero que, sin embargo, cuenta entre sus mayores dificultades con la propia competencia económica entre sus Estados miembros. Competencia que puede acabar, según los resultados, beneficiándoles económicamente, pero que políticamente puede, a medio plazo, acabar teniendo efecto de perro del hortelano, destruyendo la imagen de la UE como un actor coherente y unificado por

encima de los intereses inalienables de sus miembros, a medio plazo mejor servidos como parte del único actor europeo que, en las dimensiones del orden en construcción en Asia-Pacífico, puede llegar a constituirse en actor principal y contrapeso del equilibrio global. Podría afirmarse en cierto modo que, especialmente en Asia-Pacífico, Europa será unida o no será (será poco, menos en todo caso). Y en la medida en que supere el reto de ser en Asia-Pacífico lo será también más frente a sí misma.

Ante la perspectiva descrita de emergencia de nuevos foros y configuración de un nuevo orden en Asia-Pacífico, ¿sabrá Europa mantener e incluso fortalecer, de alguna manera construir, una nueva presencia, la construcción de Europa en un nuevo escenario, tal vez? ¿O por el contrario nos encontramos ante un nuevo paso hacia atrás respecto al día en que los europeos contemplábamos el equilibrio regional como una prolongación del propio en su expansión colonial? ¿Ante un nuevo escenario para nuestra propia construcción?

Se nos plantean, como sociedades y Gobiernos, retos concretos y acciones diplomáticas y económicas frente a ellos. Pero sobre todo, subyaciendo a éstos, el de nuestra voluntad de constituirnos en actores, y no espectadores, en la construcción del orden internacional en el que, queramos o no, participamos.

España: ¿la recuperación del Pacífico?

Demasiado lejos, en el espacio e incluso en el tiempo. Demasiado para que nos alcance la memoria, para que nos alcance el anhelo. Para que recordemos verdaderamente los españoles, en estos años de reflexiones de pasado y de futuro, de conmemoraciones de centenarios y medios milenios, que fue también el Pacífico escenario de nuestra epopeya histórica, de nuestras realizaciones y nuestros sueños, de nuestra contribución, con sus aciertos y desaciertos, a la construcción del mundo en que vivimos hoy. Como si nos durara, en este respecto, esa vuelta hacia nosotros mismos que, más que el fin de nuestra proyección al Pacífico, nos supuso el año 1898. Como si en nuestra toma de conciencia de nuestro ser y su realización hacia fuera no hubiéramos recordado que fue un día el galeón de Manila el cordón umbilical entre Occidente y el Pacífico, de alguna forma el alumbrador del Pacífico mismo, de orilla a orilla, como lo contemplamos ahora, que fue la evangelización española el freno de la expansión asiática del Islam, tantas huellas de nuestro paso más presentes en la memoria de los pueblos del Pacífico que en la nuestra.

El Pacífico que se nos presenta, en su gravedad creciente, como interrogante y como reto, querámoslo o no cada vez más cercano, más presente en el mundo, en nuestro mundo. Y ello en un doble sentido:

-el reto de hacernos más presente el Pacífico. En su pasado que en parte es el nuestro, recuperación de la propia memoria como instrumento y clave de aproximación para el hoy y el mañana. En su presente y su futuro, en su gravedad esbozada en estas líneas;

-el reto de hacernos más presentes en el Pacífico. Económicamente, pues resulta vital la presencia en la actividad y desarrollo económico de una zona que concentra ya el 40% de la producción del planeta. Políticamente, al preguntarnos, en su gravedad emergente,

si en el nuevo contexto internacional el esquema tradicional de nuestra política exterior -basado en el triple eje prioritario de concentración en Europa, Iberoamérica y el Norte de África, partiendo de nuestras limitaciones de potencia media- necesita de nuevas reflexiones que incorporen nuevas realidades, entre éstas la de que nuestra condición de Estado miembro de una Comunidad por cuyo proceso de unificación apostamos, implica necesariamente la de parte de un actor global en el orden internacional en formación, y como tal con ineludible necesidad de políticas definidas frente a la totalidad del resto de actores y zonas geográficas, con lo que ello nos plantea de reto de contribución activa a la definición de éstas, amén de la pregunta de hasta qué punto la utilización óptima de la potencialidad de proyección exterior de una potencia media pasa por su limitación o concentración geográfica o por la limitación -graduada y modulada geográficamente- de sus recursos y dimensión en su carácter global o universal.

El Pacífico nos plantea, en definitiva, el reto de incorporarlo -en el pasado, el presente y el futuro- a nuestro imaginario colectivo.